



Consejo de Seguridad

Septuagésimo séptimo año

9114^a sesión

Martes 23 de agosto de 2022, a las 15.00 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Zhang Jun/Geng Shuang (China)

Miembros:

Albania	Sra. Dautllari
Brasil	Sr. De Almeida Filho
Emiratos Árabes Unidos	Sr. Alkaabi
Estados Unidos de América	Sr. Mills
Federación de Rusia	Sr. Nebenzia
Francia	Sra. Broadhurst Estival
Gabón	Sr. Biang
Ghana	Sra. Oppong-Ntiri
India	Sra. Kamboj
Irlanda	Sra. Moran
Kenya	Sra. Muigai
México	Sr. Gómez Robledo Verduzco
Noruega	Sra. Heimerback
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki

Orden del día

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

22-46921 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

Amenazas a la paz y la seguridad internacionales

El Presidente (*habla en chino*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Ucrania a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a la Secretaria General Adjunta de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz, Sra. Rosemary DiCarlo, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Tiene la palabra la Sra. DiCarlo.

Sra. DiCarlo (*habla en inglés*): Las Naciones Unidas siguen muy preocupadas por la peligrosa situación en la central nuclear de Zaporizhzhia y sus inmediateces, en el sur de Ucrania. El funcionamiento de la central sigue en manos de personal técnico ucraniano, pero la central está bajo el control de las fuerzas militares de la Federación de Rusia desde principios de marzo. A principios de agosto, empezaron a surgir informes inquietantes sobre una escalada de bombardeos en las inmediateces de la central. El Secretario General ha apelado al sentido común y al juicio de todos los implicados y los ha exhortado a que se abstengan de llevar a cabo cualquier acción que pueda poner en peligro la integridad física, la seguridad o la protección de la central nuclear, la mayor de Europa.

El 15 de agosto, el Secretario General abordó el tema de la seguridad de la central durante una conversación telefónica que mantuvo con el Ministro de Defensa ruso, Sergei Shoigu. El 18 de agosto, durante su visita a Lviv, habló de la situación con el Presidente ucraniano Volodymyr Zelenskyy. En todas sus declaraciones y reuniones, el Secretario General ha seguido abogando por el cese inmediato de todas las actividades militares en las inmediateces de la central y exhortando a todas las partes a que se abstengan de realizar ataques contra las instalaciones de la central o sus inmediateces. Todo el personal y equipo militar debe ser retirado de la central. No deberían desplegarse más efectivos ni equipos en el lugar. La instalación no debe utilizarse como parte de ninguna operación militar, y debe alcanzarse un acuerdo sobre un perímetro seguro de desmilitarización que garantice la seguridad de la zona.

Lamentablemente, pese a los numerosos llamamientos y peticiones, en lugar de una desescalada, seguimos recibiendo casi a diario informes de incidentes alarmantes relacionados con la central. El Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) ha reiterado hoy su petición de enviar una misión del Organismo para llevar a cabo actividades esenciales de seguridad y salvaguardia en ese emplazamiento. Los preparativos para la misión están en marcha y el OIEA mantiene consultas activas con todas las partes en relación con sus esfuerzos para enviar dicha misión lo antes posible. Acogemos con satisfacción las últimas declaraciones de Ucrania y Rusia en las que expresan su apoyo al objetivo del OIEA de enviar una misión a la central, que sería la primera que este realiza en ese lugar desde el inicio de la guerra.

Debe prevalecer el sentido común a fin de evitar cualquier acción que pueda poner en peligro la integridad física, la seguridad o la protección de la central. Como subrayó el Secretario General en su exposición ante el Consejo de Seguridad de ayer (véase S/PV.9112), el compromiso de dialogar y lograr resultados debe aplicarse a la situación crítica de la central. Si esos incidentes continúan o se intensifican, podríamos tener que hacer frente a un desastre. Las Naciones Unidas siguen apoyando plenamente la labor fundamental del Organismo Internacional de Energía Atómica y sus esfuerzos por garantizar el funcionamiento seguro de la central nuclear de Zaporizhzhia y otras instalaciones nucleares en Ucrania.

En estrecho contacto con el OIEA, las Naciones Unidas han concluido que tenemos la capacidad logística y de seguridad en Ucrania para apoyar cualquier misión que el OIEA envíe a la central nuclear desde Kiev, siempre que Ucrania y Rusia estén de acuerdo. Una vez más, instamos a las partes a que proporcionen a la misión del OIEA acceso inmediato, seguro y sin restricciones al lugar. Se necesita urgentemente un acuerdo para restablecer la naturaleza puramente civil de la central de Zaporizhzhia y garantizar la seguridad de la zona. Debemos tener claro que cualquier daño potencial a la central o a cualquier otra instalación nuclear en Ucrania que conduzca a un posible incidente nuclear tendría consecuencias catastróficas no solo para la vecindad inmediata, sino para la región y más allá.

Del mismo modo, todo daño que provoque la desconexión de la central de la red eléctrica ucraniana acarrearía consecuencias humanitarias catastróficas, especialmente con la llegada del invierno. Como ha dejado claro el Secretario General, la electricidad producida en

la central de Zaporizhzhia pertenece a Ucrania. En este momento, es imperioso que las partes se comprometan expresamente a detener toda actividad militar en torno a la central para permitir que esta siga funcionando de forma segura. Parafraseando la advertencia contundente hecha por el Secretario General, cualquier daño posible a Zaporizhzhia es un acto suicida.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Damos las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa. Respecto a su intervención, quisiera destacar que la hemos escuchado decir que la electricidad de la central nuclear de Zaporozhye pertenece a Ucrania. Sin embargo, nos gustaría señalar a la atención del Consejo el hecho de que no hemos oído tales palabras de la Secretaría en relación con los activos rusos congelados en Occidente o el petróleo sirio que están robando las autoridades estadounidenses que ocupan ilegalmente Siria.

Han pasado alrededor de dos semanas desde la última reunión del Consejo de Seguridad sobre la central nuclear de Zaporozhye (véase S/PV.9109). En el tiempo transcurrido desde entonces, la seguridad nuclear ha seguido deteriorándose. Las fuerzas armadas de Ucrania siguen bombardeando el territorio de la central nuclear y la ciudad de Energodar prácticamente a diario. Esto crea un riesgo real de accidente radiológico en la central nuclear de Zaporozhye, con consecuencias catastróficas para todo el continente europeo.

Según la información de que disponen el Ministerio de Defensa ruso y la administración civil-militar de la provincia de Zaporozhye, el 11 de agosto, la 44ª brigada de artillería de las fuerzas armadas de Ucrania lanzó proyectiles contra la central con cañones de 152 milímetros, dañando los equipos de las piscinas de pulverización del sistema de refrigeración del reactor nuclear.

El 14 de agosto, las fuerzas armadas de Ucrania atacaron hasta en diez ocasiones la central nuclear de Zaporozhye con proyectiles de 155 milímetros de obuses M777 de fabricación estadounidense y lanzaron dos municiones guiadas. El bombardeo de la ciudad de Energodar se saldó con una persona muerta y otra herida. El 15 de agosto, se dispararon 30 proyectiles de artillería desde cañones de 152 milímetros. El 17 de agosto, se lanzaron 11 proyectiles, además de un vehículo aéreo

no tripulado kamikaze de fabricación polaca. Además, se lanzaron tres ataques con municiones merodeadoras contra Energodar.

El 18 de agosto, Energodar fue bombardeada en siete ocasiones con artillería pesada. El 20 de agosto, la central fue atacada desde posiciones ucranianas con artillería pesada y proyectiles de 155 milímetros de fabricación estadounidense con espoletas M379 estadounidenses. Se lanzó un ataque de artillería contra la zona de los edificios especiales 1 y 2, así como contra el edificio de laboratorios y servicios. En el ataque resultaron dañados el edificio del laboratorio y el edificio de servicios 2, así como el edificio de la unidad hidráulica y la iluminación de la estación. Inmediatamente después del bombardeo, se abrió fuego sobre los suburbios de Energodar.

El 22 de agosto, un vehículo aéreo no tripulado atacó la zona del edificio del laboratorio 2. Además, se utilizó artillería de largo alcance estadounidense para bombardear la central térmica de torre de Energodar. Según nuestra información, un civil murió y otro resultó herido.

Quiero mostrar al Consejo una fotografía de la destrucción del territorio de la central nuclear de Zaporozhye a consecuencia del bombardeo de las fuerzas armadas de Ucrania. Tenemos toda una colección de pruebas fotográficas de este tipo, que hemos distribuido esta mañana como documentos oficiales del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General.

El hecho de que el régimen de Kiev no detenga sus ataques contra la central es una consecuencia directa de la aquiescencia criminal de sus patrocinadores occidentales. En la última reunión, ni una sola delegación occidental tuvo el valor de condenar los bombardeos contra la planta por parte de las fuerzas armadas ucranianas ni de pedir al régimen de Kiev que los detenga. Tampoco tuvieron ese valor las capitales europeas, que se limitaron a hacer absurdos llamamientos a Rusia para que detenga algunas “acciones recientes en torno a la central nuclear de Zaporozhye”. Parece que nuestros colegas viven en una especie de realidad paralela, en la que los propios militares rusos están bombardeando la central que protegen con sistemas estadounidenses. El colmo de esta situación absurda fueron las recientes declaraciones del parlamentario británico Tobias Ellwood y del miembro de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos Adam Kinzinger de que el bombardeo de la central nuclear de Zaporozhye podría ser un motivo para invocar el artículo 5 del Tratado del Atlántico Norte.

Por otra parte, los medios de comunicación occidentales se hacen eco de las conclusiones del Organismo

de Control de Armamentos y Desarme de los Estados Unidos, que afirma que el bombardeo de la central nuclear de Zaporozhye no es peligroso para la población de Europa Occidental y que, incluso en el caso de un hipotético accidente, no se produciría una catástrofe a gran escala, ya que la central debería resistir el impacto de los cohetes y, aunque fallara, el penacho radiactivo no llegaría a Europa Occidental. A pesar del sufrimiento que soportará la población de la provincia de Zaporozhye, incluso en el escenario menos destructivo, nuestros colegas occidentales están aparentemente dispuestos, como siempre, a considerarlo un daño colateral. Ello demuestra su preocupación por los derechos humanos y la seguridad centrada en las personas, de la que tanto hablaron las delegaciones occidentales en la reunión del Consejo de ayer (véase S/PV.9112).

Esta actitud cínica respecto a la población de Ucrania es una prueba más de que a los responsables occidentales en Kiev no les preocupa en absoluto su suerte y están dispuestos a luchar hasta el último ucraniano.

Hasta ahora hemos podido evitar las catástrofes derivadas de los bombardeos de la central nuclear de Zaporozhye por las fuerzas armadas de Ucrania gracias al trabajo conjunto y bien coordinado del personal de la central, los bomberos, los equipos de emergencia y el personal militar ruso, que les están ayudando en todo lo que pueden. Esto confirma que hay un ambiente de trabajo sano en la planta y que nadie acosa a nadie.

En contra de las falsas declaraciones del régimen de Kiev y sus manipuladores, Rusia no está emplazando armas pesadas en las instalaciones de la central nuclear de Zaporozhye ni está utilizando la planta con fines militares. El Ministerio de Defensa ruso está dispuesto a proporcionar al Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) imágenes de alta resolución que demuestran que allí no se han emplazado armas, y mucho menos armas pesadas.

El Secretario General Guterres visitó Ucrania recientemente. Habíamos depositado alguna esperanza en su visita. Esperábamos que las Naciones Unidas exigieran firmemente que Kiev dejara de bombardear la central. Sin embargo, no hemos oído ninguna condena de lo que está ocurriendo por parte del Sr. Guterres, aparte de los llamamientos a las acciones militares para eludir la central nuclear de Zaporozhye.

Me gustaría preguntarle a la Sra. DiCarlo si el Secretario General logró arrancar una promesa de Volodymyr Zelensky de que dejaría de bombardear la planta. ¿Qué opina la Secretaría sobre el hecho de que

continúe el bombardeo de la central por parte de Ucrania, en vista de la grave preocupación expresada por el OIEA sobre la situación?

Hemos apoyado desde el primer día los esfuerzos del OIEA y de su Director General, Sr. Rafael Grossi, para organizar una misión a la central nuclear de Zaporozhye. Hicimos todo lo posible para que la visita de los expertos del OIEA a la central pudiera tener lugar en junio, y ya habíamos convenido en que la misión se llevaría a cabo el 3 de junio. El viaje se canceló entonces por causas ajenas a nosotros. Ahora podemos leer especulaciones absurdas en la prensa extranjera de que los países occidentales casi obligaron a los rusos a aceptar la misión. No obstante, esperamos que la misión del OIEA tenga lugar en un futuro próximo y que los expertos del Organismo puedan confirmar la situación real de la central. Estamos dispuestos a prestar la máxima asistencia para solucionar todos los problemas de organización.

Por último, me gustaría señalar a la atención de los miembros del Consejo la tragedia que tuvo lugar cerca de Moscú el 20 de agosto, cuando explotó el vehículo conducido por Daria Dugina, una conocida periodista independiente, corresponsal de guerra y politóloga. Nuestras autoridades competentes están llevando a cabo una investigación. De forma preliminar, han establecido que los servicios secretos ucranianos están detrás de ese monstruoso crimen. Se ha identificado a la autora directa, que es afiliada del Batallón Azov nacionalista. Consiguió eludir la justicia y escapar a Estonia.

Daria Dugina tenía 29 años. Su vida se truncó en su mejor momento. Debido a sus actividades profesionales, la periodista llevaba tiempo en el punto de mira de los nacionalistas ucranianos. Aquí hay una foto del infame sitio web “Peacemaker”, al que hemos hecho referencia en reiteradas ocasiones. Sus creadores se jactan abiertamente de su asesinato. Como se puede ver, su foto está tachada, con la leyenda “liquidada”. Tomamos nota de que este delito fue condenado por un representante oficial del Departamento de Estado de los Estados Unidos.

Pedimos al Consejo y a los dirigentes de las Naciones Unidas que condenen enérgicamente este último crimen del régimen de Kiev. No solo están utilizando el chantaje nuclear, bombardeando la central nuclear y manteniendo como rehenes a los europeos, sino que además han sobrepasado todos los límites y ahora están eliminando físicamente a los civiles que no son de su agrado, que son ciudadanos extranjeros. Y en este caso la víctima era una periodista independiente, asesinada por su actividad profesional. Los representantes

oficiales del régimen de Kiev están exhortando abiertamente a asesinar a rusos. Pyotr Vrublevsky, Embajador de Ucrania en Kazajistán, declaró públicamente no hace mucho que el objetivo de Ucrania es matar a la mayor cantidad de rusos posible. Según él, cuantos más rusos se maten ahora, menos quedarán para que las futuras generaciones de ucranianos tengan que matar.

Nos conmueve que los países occidentales no solo no condenen esto, sino que ayuden a los servicios especiales ucranianos a entrenar a saboteadores subversivos para exterminar a los llamados indeseables. Un claro ejemplo de ello es el de Yevgeniy Karpenko, ciudadano ucraniano que fue reclutado por los servicios especiales ucranianos en la República Checa y entrenado para colocar minas en una base militar en la ciudad checa de Český Krumlov. Le enseñaron a colocar explosivos en edificios y coches y luego lo enviaron a la República Popular de Donetsk para que llevara a cabo un atentado terrorista en un edificio administrativo del distrito de Volodarsk. Afortunadamente, Karpenko se entregó, pero si hubiera hecho lo que había planeado, resulta aterrador tan solo imaginar la magnitud de las bajas civiles que habría podido provocar.

En este contexto, ya no nos sorprende que las autoridades checas hayan traspasado los límites de toda moralidad y se hayan regodeado abiertamente en la muerte de Darya Dugina. Jana Černochová, Ministra de Defensa checa, dijo que no sentía pena por Darya ni por su padre y que la noche del 21 de agosto será recordada durante mucho tiempo en Rusia. Desde entonces ha confirmado que suscribe cada una de sus palabras. Pero incluso dejando de lado la moralidad, que desde hace tiempo se ha visto eclipsada por la rusofobia imperante entre nuestros colegas occidentales, la declaración de la Sra. Černochová equivale esencialmente a apoyar abiertamente actos terroristas contra civiles y hacerles propaganda. Me gustaría recordar al Consejo que un ciudadano checo llamado Čermák que apoyó públicamente el atentado terrorista cometido en la ciudad de Christchurch (Nueva Zelanda) fue condenado a seis años de prisión en la República Checa. Esperamos que las autoridades checas competentes traten las declaraciones de su Ministro de Defensa con la misma seriedad y las evalúen en consecuencia.

Sr. Biang (Gabón) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo su exposición informativa.

En las últimas semanas se han multiplicado los informes sobre el riesgo de un posible accidente nuclear

en Ucrania. La intensificación de la actividad militar en las inmediaciones de la central nuclear de Zaporizhzhia y las acusaciones de que esta se utiliza con fines militares hacen temer una catástrofe nuclear de consecuencias posiblemente incalculables. Hace un par de semanas, nos reunimos en este Salón para expresar nuestra indignación colectiva ante la posibilidad de que pudiera producirse algo así (véase S/PV.9109). Toda actividad militar en los emplazamientos nucleares debe cesar. Las partes en conflicto deben abstenerse de realizar cualquier ataque contra instalaciones nucleares, incluidos los ciberataques, y de utilizar una retórica que tienda a invocar el riesgo nuclear como arma de guerra. Pedimos que se lleve a cabo una investigación independiente e imparcial para determinar a los responsables de los ataques y otros bombardeos realizados contra la central eléctrica de Zaporizhzhia.

Mientras tanto, es crucial que los combatientes respeten las normas de seguridad nuclear vigentes y cooperen con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) con vistas a asegurar los lugares. Aplaudimos la intención expresada por las partes de facilitar el despliegue de una misión de expertos del OIEA en Ucrania, y las instamos a acordar las modalidades operativas de la misión, que todos deseamos que se lleve a cabo lo antes posible. No es aceptable esperar y especular sobre el posible riesgo de que a las consecuencias económicas y humanitarias que ya se están sintiendo se les sumen unos efectos devastadores para el medio ambiente y la salud humana.

Tras seis meses de guerra, sufrimiento y destrucción en Ucrania, creemos que es hora de que volvamos a centrarnos en la paz como prioridad. Mi país alienta todas las iniciativas encaminadas a llevar a las partes a la mesa de negociaciones para lograr una convivencia pacífica. Mientras continúan los combates, la situación en Ucrania seguramente seguirá empeorando. La forma más segura de alejar una amenaza a la seguridad polifacética es poner fin a las hostilidades. Abogamos por que se desplieguen todos los esfuerzos políticos y diplomáticos posibles para poner fin a la escalada, silenciar las armas y negociar un acuerdo de paz duradera entre las partes. El acuerdo sobre los cereales al que se llegó hace poco es un rayo de esperanza en cuanto a la posibilidad de convenir un acuerdo de alto el fuego para allanar el camino de las negociaciones de buena fe sobre el regreso a una paz sostenible. Mi país apoya todos los esfuerzos internacionales y regionales destinados a restablecer la paz en Ucrania.

Sr. Alkaabi (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en inglés*): Quisiera agradecer a la Sra. DiCarlo su oportuna información.

Desde nuestra última reunión, celebrada el 11 de agosto (véase S/PV.9109), la situación en torno a la central nuclear de Zaporizhzhia sigue siendo muy alarmante. A pesar de los llamamientos urgentes para rebajar las tensiones, seguimos recibiendo noticias de bombardeos en las proximidades de la central. Subrayamos una vez más que los bombardeos en los alrededores de la central nuclear ponen a Ucrania, a la región en general y al mundo entero en grave peligro de sufrir un accidente nuclear catastrófico. El ejemplo de Chornóbyl se ha invocado con frecuencia en este Salón y en otros lugares, y con razón; recordamos demasiado bien sus terribles consecuencias. El mundo no puede permitirse que otra calamidad de este tipo sea siquiera una posibilidad. Cuando se trata de asuntos nucleares, nuestra seguridad colectiva está realmente entrelazada. Ese es el mensaje que se ha venido repitiendo durante las últimas semanas en la décima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), celebrada aquí en Nueva York.

La seguridad nuclear es un asunto crucial para los Emiratos Árabes Unidos y una cuestión prioritaria. Mantenemos nuestro compromiso de respaldar todas las iniciativas que garanticen la seguridad de las instalaciones nucleares en todo el mundo, entre otras cosas, mediante nuestro trabajo con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y nuestra participación en la Junta de Gobernadores del OIEA. En este sentido, queremos subrayar una vez más la importancia de abstenerse de hacer cualquier cosa que pueda poner en peligro aún más la central, sobre todo teniendo en cuenta la inestable y tensa situación, y nos hacemos eco de la reciente declaración del Director General del OIEA, Sr. Grossi, en la que pedía que se rebajaran urgentemente las tensiones cerca de la central. Además, subrayamos de nuevo la especial protección que otorga el derecho internacional a las centrales nucleares. Los Emiratos Árabes Unidos también reiteran la importancia de garantizar que el OIEA tenga acceso pleno y sin obstáculos al lugar para evaluar los daños y determinar la seguridad de la central. Nos alegramos de que ambas partes apoyen dicha misión, e instamos a que se lleve a cabo con rapidez.

Falta un día para que se cumplan seis meses del inicio del conflicto. Sigue siendo crucial abogar por un diálogo constructivo que derive en una solución pacífica y sostenible para el conflicto, que respete la Carta de las Naciones Unidas y el derecho internacional. La única manera de detener realmente el sufrimiento que ha generado el conflicto y mitigar sus consecuencias, incluido el

riesgo de que se produzca un accidente nuclear catastrófico, es lograr el cese de las hostilidades en toda Ucrania. Nosotros, los miembros del Consejo de Seguridad, debemos esforzarnos por cumplir su mandato y adoptar medidas progresivas y pragmáticas para apoyar los intentos de poner fin al conflicto por medios diplomáticos.

Sra. Heimerback (Noruega) (*habla en inglés*): Agradezco a la Secretaria General Adjunta DiCarlo su oportuna información.

La actual guerra de agresión de Rusia contra Ucrania ha puesto en peligro la seguridad nuclear de Ucrania, la Federación de Rusia, Europa y más allá. Además, rechazamos el uso que hace la Federación de Rusia del Consejo de Seguridad como plataforma de desinformación.

No cabe duda de que la seguridad tecnológica y física en la central nuclear de Zaporizhzhia y sus alrededores se ha deteriorado debido a la presencia de un agresor armado. La continua guerra ilegal de Rusia ha aumentado el riesgo de un accidente nuclear, con consecuencias potencialmente catastróficas para la salud humana y el medio ambiente.

El Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) ha descrito siete pilares indispensables para la seguridad nuclear tecnológica y física, que compartimos plenamente. Observamos con gran angustia que prácticamente todos parecen haber sido violados como consecuencia de la agresión rusa.

Hacemos un llamamiento a la máxima contención militar en la zona de la central nuclear ucraniana de Zaporizhzhia y destacamos la importancia de facilitar una misión del OIEA para que lleve a cabo las actividades esenciales de seguridad tecnológica y física y de salvaguardias, respetando plenamente la soberanía ucraniana. A este respecto, tomamos nota de las recientes declaraciones que indican que tanto Ucrania como Rusia podrían apoyar el objetivo del OIEA de enviar una misión a Zaporizhzhia.

Nos preocupa que la toma por parte de Rusia de una central nuclear en Ucrania sea también una forma de tomar como rehén una fuente central de suministro eléctrico esencial para la población civil de Ucrania. Pedimos a Rusia que devuelva el control total de la planta a su operador ucraniano y aplaudimos el compromiso y la dedicación de Ucrania para garantizar la continuidad de la seguridad nuclear tecnológica y física en circunstancias difíciles.

La guerra ilegal y la agresión no provocada de Rusia han causado un terrible sufrimiento al pueblo de Ucrania

y en otros lugares, y han agravado la inseguridad alimentaria mundial. Para concluir, permítaseme reiterar que la Federación de Rusia debe retirar de inmediato sus fuerzas de Ucrania y de sus fronteras reconocidas internacionalmente, y poner fin a todas las amenazas y acciones militares. De esa manera se restablecería la capacidad de Ucrania para garantizar la seguridad de las operaciones en todas sus instalaciones nucleares.

Sr. Mills (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Doy las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

Encomiamos la reciente visita del Secretario General a Ucrania, y agradecemos enormemente los incansables esfuerzos de las Naciones Unidas encaminados a abordar la situación cada vez más peligrosa de la central nuclear de Zaporizhzhia.

La cuestión que nos ocupa hoy no es un debate político abstracto, y no se trata de un problema lejano. Mientras hablamos, Ucrania, los Estados vecinos y toda la comunidad internacional viven bajo la amenaza de una catástrofe nuclear.

La población está comprensiblemente aterrorizada. Entre otras, personas como Tamara Korolkowa, una abuela de 70 años que puede ver la planta desde su edificio de apartamentos. En sus pesadillas, la planta explota. Como dijo a un periodista de la radio pública del país: “Estamos siempre asustados”.

¿Y para qué? ¿Por qué diablos utilizan las fuerzas rusas una instalación nuclear como escenario de guerra? El Presidente Putin es el único que puede responder a estas preguntas.

También podrían haber respondido los miembros de la delegación rusa presentes hoy en el Salón. Solo ellos pueden explicar por qué Rusia piensa que puede volver a trazar las fronteras internacionales por la fuerza, en contravención de la Carta de las Naciones Unidas. Solo ellos pueden dar cuenta de las atrocidades que han cometido contra el pueblo ucraniano: bombardeos de escuelas y hospitales, asesinatos de personal humanitario y periodistas que mueren ejecutados y deportaciones de civiles ucranianos mediante las llamadas operaciones de filtración. Solo ellos pueden explicar por qué sus efectivos atacaron imprudentemente y tomaron el control de esta planta, llevándonos al borde del desastre nuclear.

Recordaré de nuevo el impecable historial que tenía Ucrania en materia de seguridad nuclear tecnológica y física antes de que Rusia tomara esa instalación. Sin embargo, la delegación rusa no ha dado respuestas. Solo

hemos escuchado referencias a un batiburrillo de sitios web y tuits. No cabe duda de que se trata de un arma de doble filo. Quiero recordar a la delegación rusa que fue el Embajador ruso en Viena quien hace unos días tuiteó: “Sin piedad para el pueblo ucraniano”.

A pesar de todo, se puede evitar una catástrofe nuclear en la central. Rusia creó este riesgo y solo Rusia puede desactivarlo. La solución no es complicada. Rusia debe poner fin a su guerra no provocada e injustificada y retirar sus contingentes. Habida cuenta de la urgencia de esta situación, Rusia debe seguir inmediatamente la recomendación del Secretario General Guterres y establecer una zona desmilitarizada en el área que rodea la planta. De esa manera, el personal ucraniano que actualmente se encuentra retenido bajo coacción podría realizar una evaluación de daños y restablecer el correcto funcionamiento de las instalaciones en materia de seguridad tecnológica y física y salvaguardas.

Una zona desmilitarizada permitiría al equipo del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) desplazarse hasta la instalación, realizar una inspección y evaluar la seguridad y la aplicación de las salvaguardas a las operaciones en curso de la central nuclear. También pedimos a Rusia que acepte una visita del OIEA a las instalaciones en modo tal que se respete la soberanía ucraniana. Asimismo, nos hacemos eco de las palabras del Secretario General cuando decimos que la electricidad de Zaporizhzhia es electricidad ucraniana y que este principio debe respetarse plenamente.

Por último, permítaseme recordar a mis colegas rusos que, ahora que se acerca el Día de la Independencia de Ucrania, el mundo los observa. No debería ser necesario decirlo, pero pido a la Federación de Rusia que no bombardee escuelas, hospitales, orfanatos ni viviendas. Seguiremos trabajando para que se rindan cuentas por todas y cada una de las violaciones del derecho internacional. Hoy, un día antes de que se cumplan seis meses de la invasión rusa, reiteramos el mensaje que llevamos transmitiendo a la delegación rusa desde que su país inició la guerra: pongan fin al sufrimiento, pongan fin al derramamiento de sangre, pongan fin a esta guerra.

Sra. Moran (Irlanda) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

Irlanda está sumamente preocupada por la situación en la central nuclear de Zaporizhzhia y por el grave riesgo de que se produzca un accidente o incidente radiológico debido a la actividad militar en el lugar. También estamos muy preocupados por los continuos

bombardos en la central y sus alrededores, que deben cesar inmediatamente. Las consecuencias devastadoras para la población de Ucrania y de la región en general que tendría un accidente o incidente en Zaporizhzhia deben ser nuestra principal preocupación. Apoyamos firmemente el llamamiento del Secretario General a la desmilitarización de la planta y sus alrededores.

Es esencial que se respeten plenamente los principios básicos de seguridad nuclear tecnológica y física. Hacemos un llamamiento a Rusia —en realidad, a todos los Estados— para que se comprometa a respetar los siete pilares de la seguridad nuclear tecnológica y física establecidos por el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) en relación con las instalaciones y los materiales nucleares con fines pacíficos en cualquier circunstancia, incluidas las situaciones de conflicto armado.

Encomiamos la valentía y la profesionalidad del personal ucraniano de la planta, que ha tratado de mantener su funcionamiento en condiciones de seguridad, a pesar de estar sometido a circunstancias intolerables por parte de las fuerzas militares rusas. Apoyamos firmemente el envío de una misión del OIEA a la central para analizar la situación de la seguridad nuclear tecnológica y física y las salvaguardias en la central, respetando la soberanía de Ucrania sobre todo su territorio e infraestructura.

Acogemos con satisfacción el hecho de que el Secretario General Guterres hay reafirmado, por conducto de la Secretaria General Adjunto DiCarlo, que las Naciones Unidas cuentan con la capacidad logística y de seguridad para prestar apoyo a la misión desde Kyiv a la central nuclear. Es fundamental que esta misión tenga pleno acceso sin restricciones. Esperamos que se lleve a cabo lo antes posible.

También nos preocupan sobremedida los posibles intentos de desconectar la central de la red eléctrica ucraniana. En las circunstancias actuales, esto supone un peligro importante para la seguridad nuclear, así como para las necesidades humanitarias de la población de Ucrania que depende de la planta para sus necesidades energéticas.

Llamemos a las cosas por su nombre. Los problemas en Zaporizhzhia tienen su único origen en la guerra ilegal de Rusia contra Ucrania. Los militares rusos han creado esta crisis con su toma y ocupación ilegal de las instalaciones de Zaporizhzhia y sus acciones temerarias en Ucrania, que han puesto de manifiesto su total desprecio por la seguridad nuclear tecnológica y

física. Quisiéramos señalar que los ataques armados contra instalaciones nucleares dedicadas a fines pacíficos son violaciones del derecho internacional, incluidos los principios de la Carta de las Naciones Unidas.

Como dijimos anteriormente, si Rusia está genuinamente preocupada por la seguridad tecnológica nuclear en Zaporizhzhia, debe asumir sus responsabilidades y poner fin a su ocupación ilegal del lugar, retirando sus fuerzas y municiones. De este modo, el control de la central volvería a manos de las autoridades ucranianas competentes, con el apoyo del OIEA. Irlanda exhorta, una vez más, a Rusia a que ponga fin a su guerra brutal contra el pueblo ucraniano, retire sus efectivos de todo el territorio reconocido internacionalmente de Ucrania y respete la soberanía y la integridad territorial de sus vecinos.

Sra. Oppong-Ntiri (Ghana) (*habla en inglés*): Ante todo, quiero dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por ponernos al día en relación con la creciente preocupación internacional por la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia, en Ucrania. Cuando el Consejo se reunió para hablar de este mismo tema hace poco más de una semana (véase S/PV.9109), el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), a través de su Director General, alertó sobre las consecuencias potencialmente trágicas para la vida humana y el medio ambiente que se derivarían de una fuga accidental de material radiactivo de la instalación.

Ghana lamenta que, a pesar de las advertencias y los llamamientos urgentes de la comunidad internacional a poner fin a todas las acciones militares en torno a la instalación nuclear, hayan persistido los bombardeos indiscriminados, los ataques y la militarización de la instalación y sus inmediaciones. Nos sentimos obligados a reiterar, una vez más, nuestra profunda alarma y nuestra condena de esos acontecimientos inaceptables. Queremos recordar a las partes armadas que el derecho internacional, incluido el Protocolo Adicional I de 1977 de los Convenios de Ginebra, prohíbe llevar a cabo conflictos militares en torno a emplazamientos nucleares. Además, exhortamos a todas las partes armadas a que respeten de manera íntegra e inmediata la Convención sobre la protección física de los materiales nucleares y su enmienda de 2005. Reclamamos la desmilitarización de todas las zonas que circundan las instalaciones nucleares de Ucrania.

A ese respecto, Ghana apoya totalmente una evaluación independiente de las normas de seguridad nuclear y las salvaguardias en la instalación de Zaporizhzhia para garantizar que no se haya producido ninguna

infracción. Ahora bien, para que sea así, es esencial que la Federación de Rusia, que actualmente controla la instalación, conceda acceso inmediato al OIEA para que el Organismo pueda realizar la evaluación necesaria. Insistimos, además, en la urgencia de que las autoridades del OIEA actúen con rapidez para evaluar el peligro y responder adecuadamente.

Ghana sigue sosteniendo la posición de principio de que no puede haber una solución militar a las hostilidades en curso. Por ello, instamos a intensificar la diplomacia y el diálogo para abordar de manera integral las preocupaciones de seguridad subyacentes y la desconfianza entre las partes beligerantes. Asimismo, aunque damos prioridad a la búsqueda de la diplomacia y el diálogo, estamos firmemente convencidos de que la retirada incondicional de las fuerzas invasoras de la Federación de Rusia de las fronteras de Ucrania reconocidas internacionalmente es una condición indispensable para el restablecimiento de la paz y la seguridad en Ucrania.

Para concluir, reiteramos lo que dijimos anteriormente, en el sentido de que la difícil situación de los civiles, en particular las mujeres y los niños, así como la amenaza humanitaria en alza, deben prevalecer sobre cualquier otra consideración a la hora de intentar poner fin a esta guerra inútil.

Sra. Kamboj (India) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar dando las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición sobre la situación actual de la seguridad tecnológica y física de las instalaciones nucleares de Ucrania.

Continuamos siguiendo con atención los acontecimientos relativos a la seguridad tecnológica y física de las instalaciones nucleares ucranianas. La India considera sumamente importante garantizar la seguridad técnica y física de esas instalaciones, ya que cualquier accidente en una instalación nuclear podría tener consecuencias catastróficas para la salud pública y para el medio ambiente. Además, consideramos prioritario que el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) tenga la posibilidad de llevar a cabo sus actividades de salvaguardia y supervisión de una manera eficaz, objetiva y eficiente, de conformidad con su estatuto, y valoremos los esfuerzos del Organismo en ese sentido.

La India sigue preocupada por la situación en la central nuclear de Zaporizhzhia. Apoyamos los esfuerzos en curso, incluidos los del OIEA, orientados a reducir las tensiones y adoptar medidas para garantizar la seguridad nuclear tecnológica y física en la instalación. Hemos venido tomando nota de la información

disponible sobre las centrales e instalaciones nucleares de Ucrania, incluidas las actualizaciones publicadas el 19 de agosto por el OIEA. Esperamos que las dos partes lleguen a un acuerdo, como se indicaba en sus declaraciones recientes, sobre la visita propuesta de un equipo del OIEA a la central y las zonas circundantes.

Seguimos insistiendo en que el orden mundial debe fundamentarse en el derecho internacional, la Carta de las Naciones Unidas y el respeto por la integridad territorial y la soberanía de los Estados.

Sr. Kariuki (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Damos las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su exposición informativa.

El Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte continúa gravemente preocupado por las implicaciones que la invasión ilegal de Ucrania por parte de Rusia puede tener para la seguridad nuclear tecnológica y física y para las salvaguardias. La invasión ha perturbado el funcionamiento de instalaciones nucleares en toda Ucrania, ha amenazado gravemente la seguridad operativa y ha impedido que las autoridades ucranianas llevaran a cabo las tareas de salvaguardia rutinarias. En lugar de convocar una nueva sesión sobre la crisis de Zaporizhzhia, Rusia podría resolver dicha crisis de inmediato al retirar sus fuerzas de la central nuclear —y de toda Ucrania— y poner fin a su agresión absurda. Además de causar un sufrimiento indecible al pueblo ucraniano, el hecho es que la invasión emprendida por Rusia y el empeño de Rusia en apoderarse por la fuerza de las centrales nucleares ucranianas han comprometido la seguridad de millones de habitantes de la región que se verían afectados por un incidente nuclear en Ucrania.

Entre tanto, las importantes actividades relativas a la seguridad tecnológica nuclear y a las salvaguardias en ese emplazamiento son más necesarias que nunca. Celebramos los avances encaminados a la realización de una visita técnica del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Cualquier visita debe llevarse a cabo de una manera que respete la soberanía de Ucrania sobre su territorio. El Secretario General ha dejado claro que las Naciones Unidas pueden facilitar una visita desde la parte ucraniana, y acogemos con beneplácito su implicación y la de las Naciones Unidas. Celebramos también los esfuerzos realizados por la Administración ucraniana y por el personal del OIEA para planificar y apoyar una misión. Exhortamos a Rusia a que ofrezca las garantías de seguridad adecuadas. Asimismo, encomiamos los esfuerzos heroicos de los operarios ucranianos

que manejan la central nuclear de Zaporizhzhia, a pesar de la fuerte presión a la que se ven sometidos. Deben tener la posibilidad de desempeñar sus funciones sin amenazas y sin más perturbaciones. Cortar uno de los principales suministros de electricidad de la población de Ucrania causaría un sufrimiento adicional inmenso, como dijo hoy la Secretaria General Adjunta DiCarlo. La electricidad generada en la central nuclear de Zaporizhzhia pertenece a Ucrania.

La guerra de Rusia es temeraria e irresponsable. Una catástrofe nuclear debería ser algo inconcebible. Ningún Miembro de las Naciones Unidas —menos aún un miembro permanente del Consejo— debería generar esa amenaza al tratar de apoderarse por la fuerza de instalaciones nucleares de otro país. Las acciones de Rusia son contrarias a los principios de la Convención sobre Seguridad Nuclear y otros convenios internacionales sobre seguridad tecnológica nuclear. Por ello, exhortamos, de nuevo, a Rusia a que devuelva el pleno control de todas las instalaciones nucleares de Ucrania a su propietario legítimo y soberano, para garantizar su funcionamiento seguro.

Sr. Gómez Robledo Verduzco (México): Agradecemos a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su presentación sobre la crítica situación de la planta de Zaporizhzhia.

Como lo señaló el Secretario General, evitar cualquier situación que ponga en peligro la integridad o seguridad de la planta nuclear, la más grande de Europa, deriva del sentido común. Pero el sentido común es, a menudo, el menos común de los sentidos. El Secretario General manifestó también, en la apertura de la Décima Conferencia encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las Armas Nucleares (TNP), que el mundo ha logrado evitar el uso de las armas nucleares, simplemente, por suerte. “Pero la suerte no es una estrategia”, recaló el Secretario General.

Los ataques contra la central de Zaporizhzhia ponen en jaque su seguridad, y podrían tener consecuencias humanitarias catastróficas de corto, mediano y largo plazo, incluso mucho más allá de Ucrania y sus países vecinos. Coincidimos igualmente con el Secretario General en que dañar la central nuclear equivale a un suicidio colectivo.

Destacaré tres puntos.

En primer lugar, todos los ataques contra la central y sus alrededores deben cesar de manera inmediata. Cualquier ataque contra instalaciones nucleares civiles

constituye una violación flagrante del derecho internacional y del Estatuto del OIEA. Reiteramos lo mencionado el pasado 11 de agosto: estos ataques son violatorios del derecho internacional humanitario, incluidos, por supuesto, los Convenios de Ginebra de 1949 y su Protocolo adicional I de 1977 (véase S/PV.9109).

En segundo lugar, las instalaciones de la central no deben utilizarse, bajo ninguna circunstancia, para realizar operaciones militares. La central de Zaporizhzhia debe mantenerse al margen de este conflicto. Es prioritario respetar el estatus civil de la central y retirar de inmediato a todo el personal y equipo militares. La autoridad reguladora ucraniana tiene que tener libertad de acceso y control efectivo sobre el funcionamiento de la central para que se puedan respetar los siete pilares indispensables de la seguridad nuclear.

En tercer lugar, apoyamos la demanda del Secretario General de establecer una zona desmilitarizada, que permita al Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) llevar a cabo las inspecciones necesarias para poder contar con información objetiva, veraz e independiente sobre las condiciones que prevalecen en la central. El OIEA hoy nuevamente reiteró su solicitud de llevar a cabo una inspección técnica. Las Naciones Unidas también han afirmado que cuentan con la capacidad logística y de seguridad para apoyar cualquier misión del OIEA a Zaporizhzhia desde Kiev, siempre y cuando Ucrania y Rusia lleguen a un acuerdo al respecto. Resulta imperioso permitir la inspección, sin obstáculos o pretextos.

Concluyo reiterando el llamado de México a poner fin a la guerra en Ucrania y a retomar la vía del diálogo. La confrontación de los últimos meses ha tenido un costo enorme para la población civil, con consecuencias acaso irreversibles, por lo que no podemos esperar más para poner un alto al fuego. La negociación de los acuerdos sobre los granos es la prueba fehaciente de lo que puede lograrse cuando existe voluntad política y prima la sensatez. Esperemos que lo anterior se reproduzca para lograr un acuerdo sobre Zaporizhzhia, donde lo que está en juego es, ni más ni menos, el derecho a la vida.

Sra. Broadhurst Estival (Francia) (*habla en francés*): Quisiera agradecer a la Sra. DiCarlo por su exposición informativa.

Desde el comienzo de esta guerra, a Francia le ha preocupado sobremanera la amenaza que la agresión rusa en Ucrania plantea a la seguridad de las instalaciones nucleares ucranianas. Rusia se ha apoderado por la fuerza de la central nuclear de Zaporizhzhia, que está en territorio ucraniano. La presencia y las acciones de las

fuerzas armadas rusas en las inmediaciones de la central aumentan considerablemente el riesgo de accidente, y Rusia es responsable de esa situación. Francia, por su parte, desea formular tres observaciones.

En primer lugar, Rusia debe devolver a Ucrania el control total de la central nuclear de Zaporizhzhia, así como de todas las instalaciones nucleares de Ucrania. Rusia debe retirar urgentemente todo su personal y equipo militares de la central. El personal ucraniano que opera la central debe poder desempeñar sus funciones sin amenazas ni presiones.

En segundo lugar, Francia celebra y respalda los esfuerzos constantes del Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Deben cumplirse sus siete pilares de la seguridad nuclear tecnológica y física. También es necesario restablecer la capacidad del OIEA para supervisar las actividades nucleares pacíficas en toda Ucrania, con el fin de garantizar el cumplimiento de las salvaguardias, una capacidad que las acciones de Rusia han puesto en peligro.

En tercer lugar, es indispensable facilitar una misión de expertos del OIEA a la central de Zaporizhzhia lo antes posible. Esa misión debe llevarse a cabo respetando la plena soberanía de Ucrania sobre su territorio y la totalidad de sus infraestructuras. Francia encomia el papel de las Naciones Unidas a este respecto, así como su voluntad de proporcionar el apoyo logístico necesario para desplegar dicha misión desde Kiev. También acogemos con satisfacción el acuerdo en principio concertado por Ucrania y Rusia para emprender dicha misión, que ha sido confirmado al más alto nivel. Lo que necesitamos ahora son suficientes garantías de seguridad y un compromiso de todas las partes para que la misión pueda ejecutarse en los próximos días. Francia seguirá apoyando sin fisuras los esfuerzos del OIEA en este sentido, como lo demuestran las reuniones de nuestro Presidente con el Presidente Putin el 19 de agosto y con el Presidente Zelenskyy el 16 de agosto, así como la llamada telefónica que ha tenido lugar esta mañana entre nuestra Ministra de Europa y Relaciones Exteriores y Sergey Lavrov.

Sra. Muigai (Kenya) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, por su exposición informativa sobre la situación relativa a la central nuclear de Zaporizhzhia.

Es lamentable que estemos celebrando este debate por segunda vez en poco más de una semana, al final de la Décima Conferencia de las Partes encargada del Examen del Tratado sobre la No Proliferación de las

Armas Nucleares. El objetivo del Tratado es prevenir la propagación de las armas nucleares y la tecnología de armamentos, promover la cooperación en la utilización de la energía nuclear con fines pacíficos y fomentar el objetivo de lograr el desarme nuclear en el contexto del desarme general y completo.

El despliegue de armas nucleares puede tener efectos apocalípticos a largo plazo en la humanidad, la biodiversidad y el medio ambiente. De hecho, un ataque casual o deliberado a cualquier instalación nuclear, incluso si la instalación está destinada a fines pacíficos, la convertirá en un arma nuclear con capacidades igualmente devastadoras. Por lo tanto, seguimos profundamente preocupados por los continuos bombardeos en las inmediaciones de la central nuclear de Zaporizhzhia, que exponen a miles de civiles a graves riesgos de seguridad y a cortes de electricidad.

A este respecto, Kenya se congratula de la reciente visita del Secretario General a Lviv y apoya plenamente su llamamiento para retirar el equipo y personal militares y poner fin de inmediato a toda actividad militar en torno a la que es, de hecho, la mayor central nuclear de Europa, a fin de garantizar su seguridad. También instamos a que los expertos y los funcionarios del OIEA tengan acceso inmediato e incondicional a las instalaciones para llevar a cabo las actividades de verificación de la seguridad y las salvaguardias, que son tan necesarias. Acogemos con agrado la cooperación expresada por las partes a este respecto.

Kenya sigue pidiendo a las partes que se abstengan de toda medida que pueda agravar la situación. Seguimos reiterando, como lo hemos hecho una y otra vez, la necesidad de cambiar el rumbo hacia un cese inmediato de las hostilidades y para el despliegue de las herramientas diplomáticas disponibles para poner fin al conflicto. El cese de las hostilidades sentaría las bases para la negociación de un acuerdo de paz duradero, que garantice la soberanía y la integridad territorial de Ucrania, por el que Kenya sigue abogando.

Sr. De Almeida Filho (Brasil) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta, Sra. Rosemary DiCarlo, por su exposición informativa.

Hace dos semanas, nos reunimos en este mismo Salón para examinar este mismo tema (véase S/PV.9109). Todos expresamos nuestra preocupación por las consecuencias potencialmente catastróficas y duraderas para la salud humana y el medio ambiente, que supondría daños sustanciales en la central nuclear de Zaporizhzhia. Reafirmamos que todo ataque armado

o amenaza contra instalaciones nucleares dedicadas a fines pacíficos constituye una violación de los principios de la Carta de las Naciones Unidas, del derecho internacional y del Estatuto del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), tal como ha reconocido unánimemente la Conferencia General del Organismo. Reiteramos la responsabilidad que tienen los Estados de garantizar el cumplimiento de los instrumentos vigentes en materia de seguridad nuclear tecnológica y física, como la Convención sobre Seguridad Nuclear, la Convención Conjunta sobre Seguridad en la Gestión del Combustible Gastado y la Convención sobre la Protección Física de los Materiales Nucleares y su enmienda. Coincidimos en que había llegado el momento de que el OIEA desplegara sin demora una misión de expertos en la central nuclear. No obstante, la situación no ha cambiado; continúan los bombardeos en torno a la central nuclear de Zaporizhzhia.

Nuestra incapacidad para plasmar las palabras en acciones nos está llevando a la sinrazón. Hace dos semanas, el OIEA consideró que la situación no suponía una amenaza inmediata para la seguridad nuclear, pero a medida que se ha ido prolongando la situación, la amenaza que antes era limitada se ha convertido en un riesgo cada vez más concreto. Reiteramos nuestra petición a todas las partes de que se abstengan de tomar cualquier medida que pueda poner en peligro la seguridad tecnológica y física de la central nuclear, así como su buen funcionamiento.

El Brasil reconoce el papel indispensable que puede desempeñar el Organismo Internacional de Energía Atómica a la hora de adoptar las medidas necesarias para garantizar la seguridad nuclear y prevenir cualquier consecuencia radiológica para la población y el medio ambiente, en la región y fuera de ella. Por lo tanto, celebramos la noticia de que las negociaciones para desplegar una misión de expertos del OIEA en Zaporizhzhia están progresando, e instamos a las partes a que permitan su envío inmediato.

Sra. Dautllari (Albania) (*habla en inglés*): Agradecemos a la Secretaria General Adjunta DiCarlo su exposición.

Hace menos de dos semanas celebramos una reunión sobre esta misma cuestión (véase S/PV.9109). Nuestra posición no ha cambiado y, aunque somos plenamente conscientes de la importancia del asunto, hay una sencilla cuestión que está por encima de todo. Estamos aquí solo por esta guerra sin sentido, injustificada, no provocada e ilegal. Todo lo que hemos discutido aquí

en relación con Ucrania durante este largo semestre se debe a las acciones injustificadas de Rusia y su guerra de elección y ahora también del peligro constante de que se produzca una catástrofe nuclear.

Albania condena la militarización de las centrales nucleares de Ucrania. Rechazamos todo acto de violencia perpetrado dentro o cerca de la central nuclear de Zaporizhzhia o contra su personal. El personal ucraniano que mantiene la planta operativa durante la invasión rusa debe poder llevar a cabo sus importantes tareas sin restricciones, amenazas ni presiones.

Albania reitera que está totalmente a favor de que el Organismo Internacional de Energía Atómica y su personal puedan acceder de forma inmediata, segura y sin obstáculos a todas las instalaciones nucleares de Ucrania y colaboren directamente con el personal ucraniano responsable de dichas instalaciones. Apoyamos el despliegue de una misión de expertos en el lugar de los hechos lo antes posible para ayudar a estabilizar la situación en materia de seguridad nuclear en la central nuclear de Zaporizhzhia y llevar a cabo los protocolos de seguridad y protección.

Seguimos muy preocupados por las informaciones que apuntan a que el verdadero motivo de la presencia de los militares rusos en la central nuclear ucraniana es desconectar la central de la red energética ucraniana y desviar su energía en beneficio propio. Acogemos con satisfacción la clara posición del Secretario General Guterres sobre este asunto y reiteramos nuestra posición. La central nuclear de Zaporizhzhia es ucraniana. Su electricidad es ucraniana. Rusia y sus efectivos no tienen cabida allí ni tienen nada que ver con ella.

Para concluir, reiteramos nuestra plena solidaridad con Ucrania y su pueblo y volvemos a pedir a la Federación de Rusia que ponga fin a esta guerra y retire inmediatamente todas sus fuerzas armadas de Ucrania, incluidas las instalaciones nucleares ucranianas, si de verdad le interesa evitar incidentes de consecuencias catastróficas para todos nosotros. No hay ninguna razón para que los militares rusos estén en Ucrania. No hay necesidad de que los militares rusos estén en una central nuclear.

El Presidente (*habla en chino*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de China.

Agradecemos a la Secretaria General Adjunta DiCarlo su exposición.

La última vez que el Consejo examinó la cuestión de la seguridad de las instalaciones nucleares de

Ucrania (véase S/PV.9109), los miembros expresaron su preocupación por la seguridad de la central nuclear de Zaporizhzhia. Resulta desconcertante que la central nuclear siga siendo blanco de bombardeos. Aunque el bombardeo no ha supuesto una amenaza inmediata para la seguridad de la central nuclear, como declaró el Director General del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), Grossi, eso podría cambiar en cualquier momento.

Cuando se trata de la seguridad de unas instalaciones nucleares, no hay lugar para el ensayo y error. Cualquier incidente podría provocar un grave accidente nuclear, con consecuencias irreversibles para el medio ambiente y la salud pública de Ucrania y los países vecinos. China vuelve a hacer un llamamiento a las partes implicadas para que actúen con la máxima moderación, cumplan estrictamente las disposiciones del derecho internacional pertinente, apliquen con seriedad los siete pilares propuestos por el Director General Grossi, eviten acciones que puedan poner en peligro la seguridad nuclear y minimicen el riesgo de que se produzca un accidente.

China siempre ha apoyado al OIEA en el cumplimiento de sus responsabilidades en materia de salvaguardias, en estricta conformidad con su mandato, y en el desempeño de un papel activo en la promoción de la seguridad nuclear. En las circunstancias actuales, el OIEA debe realizar una visita a la central nuclear de Zaporizhzhia lo antes posible para llevar a cabo una evaluación profesional y técnica de la situación de la seguridad de la instalación nuclear. Hemos tomado nota de que tanto Rusia como Ucrania han hecho declaraciones a favor de la visita.

Esperamos que todas las partes implicadas superen los obstáculos políticos, aumenten la comunicación y la colaboración, se centren en resolver el problema y lleguen a un acuerdo sobre el calendario y los detalles de la visita lo antes posible para que la misión del OIEA pueda llevarse a cabo oportunamente.

A la hora de abordar la seguridad tecnológica y física de las instalaciones nucleares, debemos ceñirnos a la ciencia y la racionalidad, mostrar humanidad, dialogar y cooperar y dejar a un lado las posiciones políticas, las diferencias hostiles y las consideraciones militares. No debemos permitir que se repitan las tragedias causadas por los accidentes nucleares de Chornóbyl y Fukushima.

Para eliminar el riesgo en materia de seguridad nuclear que existe en la central nuclear de Zaporizhzhia, la comunidad internacional debe promover responsablemente la desescalada de la situación, intensificar

las gestiones diplomáticas, buscar soluciones políticas, guiar a las partes para que retomen el diálogo y las negociaciones y lograr un alto el fuego y el cese de las hostilidades lo antes posible.

China vuelve a hacer un llamamiento a todas las partes implicadas para que presten atención a las legítimas preocupaciones de seguridad de unos y otros, construyan una estructura de seguridad equilibrada, eficaz y sostenible, y pongan todo su empeño en resolver la crisis de Ucrania y lograr una paz y estabilidad duraderas en la región.

A continuación, vuelvo a asumir la función de Presidente del Consejo de Seguridad.

El representante de la Federación de Rusia ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Nebenzia (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Nos reunimos hoy porque las razones que nos han obligado a solicitar esta sesión persisten. Pese a que no hay armamento pesado ruso en la central nuclear de Zaporozhye ni se dispara ese tipo de armamento desde ella, continúan los bombardeos de las fuerzas armadas ucranianas contra la central y contra Energodar. Lo hemos sostenido en muchas ocasiones y puede confirmarse con datos de seguimiento imparciales, como imágenes de satélite.

Una vez más, como si de un disco rayado se tratara, hemos escuchado que todo es culpa de Rusia. Se distorsionan descaradamente las verdaderas causas raigales de los sucesos de la central nuclear de Zaporozhye y se silencian o niegan hechos evidentes. Todo ello se hace con el único fin de blanquear la reputación de sus protegidos de Kiev, con independencia de los actos de estos, y brindarles así carta blanca para llevar a cabo sus acciones más temerarias, ya que pueden contar con que sus patrocinadores las justifiquen de manera incondicional.

Se nos ha vuelto a pedir que aceptemos la visita de una misión del Organismo Internacional de Energía Atómica, a lo que accedimos en junio y en repetidas ocasiones, incluso hoy. Algunos colegas occidentales parecen opinar que la única forma, y la más sencilla, de resolver la situación es retirar los efectivos rusos y crear una zona desmilitarizada alrededor de la central nuclear de Zaporozhye. Es una propuesta irresponsable, ya que ignora por completo la necesidad de mantener las condiciones necesarias para el funcionamiento seguro de la central nuclear de Zaporozhye.

Los instamos una vez más a que dejen de encubrir las acciones de sus cómplices de Kiev y los animen a

que detengan sus temerarios ataques contra la central nuclear de Zaporozhye, que podrían provocar un incidente nuclear y la contaminación radiactiva de los países europeos.

El Presidente (*habla en chino*): Tiene ahora la palabra el representante de Ucrania.

Sr. Kyslytsya (Ucrania) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias a la Secretaria General Adjunta DiCarlo por su esclarecedora exposición informativa.

Ojalá Rusia nos hubiera reunido aquí para decirnos lo único que todo el mundo quiere oír: una declaración de que su país desmilitarizará la central nuclear de Zaporizhzhia, retirará sus efectivos y la entregará al Gobierno de Ucrania. En cambio, hemos perdido más de una hora en escuchar una serie de proclamaciones ficticias. El Estado terrorista no ha dejado de jugar con la comunidad internacional. Una vez más, tiene la desfachatez de convocar una sesión del Consejo de Seguridad para hablar de sus propias provocaciones y del terror en la central nuclear de Zaporizhzhia.

Permítaseme reiterar que la situación actual deja claro que lo único que acabará por eliminar la amenaza nuclear que emana de la presencia ilegal rusa en la central nuclear es la retirada de las armas y los contingentes rusos y la devolución de la central al control legítimo de Ucrania. Ucrania aprecia sobremanera los esfuerzos del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA) y de las Naciones Unidas para garantizar la seguridad tecnológica y física de las instalaciones nucleares ucranianas en el contexto de la invasión rusa.

Siempre hemos destacado la importancia de que el OIEA cumpla su mandato de forma plena y coherente. A ese respecto, desde el comienzo de la ocupación rusa de la central nuclear de Zaporizhzhia, Ucrania ha hecho hincapié en la necesidad de enviar una misión al lugar y ha negociado sus modalidades con el Organismo. Acogemos con beneplácito la disposición del Director General del OIEA a enviar una misión a la central nuclear ocupada de Zaporizhzhia. La visita debe realizarse en estricto cumplimiento de la legislación nacional de Ucrania y de plena conformidad con sus obligaciones internacionales.

Hoy mismo, el Ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania, Sr. Kuleba, ha respondido a la carta del Director General de fecha 17 de agosto, relativa a la misión que acabo de mencionar. Según la carta, la propuesta del OIEA para el itinerario se ajusta a la legislación nacional ucraniana y, en líneas generales, podría ser

aceptada. Los arreglos posteriores se harán en función de las condiciones de seguridad y requieren la comunicación de rutas detalladas y otros aspectos logísticos lo antes posible.

Seguimos considerando que la eficacia de la misión puede reforzarse con la incorporación de componentes militares y políticos respaldados por los expertos de las Naciones Unidas. Habida cuenta de la magnitud de los desafíos y las amenazas actuales, también instamos al OIEA a que considere la presencia permanente de sus expertos en la central nuclear de Zaporizhzhia hasta que las autoridades ucranianas competentes recuperen el control pleno de la instalación nuclear.

El deseo de Rusia de organizar la misión a la central nuclear de Zaporizhzhia solo tiene un propósito. Partamos de los hechos básicos. La central eléctrica de Zaporizhzhia es una instalación ucraniana situada en territorio ucraniano. Los ocupantes han practicado con algunos de los rehenes lo que deben decir y lo que no deben mostrar al OIEA. Por ello es realmente importante llevar a cabo la misión de una manera en la que la comunidad internacional pueda ver la situación real, en lugar de un espectáculo teatral ruso.

Es imprescindible que la misión se ejecute de la siguiente manera: en primer lugar, a petición de Ucrania; en segundo lugar, en la instalación nuclear ucraniana; y, en tercer lugar, al amparo de la aplicación del Acuerdo de Salvaguardias entre Ucrania y el OIEA. La función de Rusia es garantizar la seguridad física de la misión. Rusia está convirtiendo la cuestión de la seguridad nuclear en la instalación en una farsa, en un circo. Está restando importancia a las amenazas que ha creado y desviando la atención de la cuestión urgente de la militarización y la ocupación de la central.

Toda la comunidad internacional lo lleva exigiendo casi seis meses. Es lo que dice el OIEA. Rusia finge no oírlo y sigue inventando cada vez más formas nuevas de utilizar la central de índole pacífica con fines militares. Es evidente que cualquier misión a la central, bajo la dirección del OIEA o de las Naciones Unidas, constatará violaciones flagrantes de las normas y los requisitos relativos a la seguridad tecnológica nuclear. Por ello, Rusia está tratando de eludir su responsabilidad, pero no lo conseguirá.

Rusia necesita la central nuclear de Zaporizhzhia como medio para librar la guerra. No obstante, hay otro aspecto: Rusia está tratando de satisfacer a toda costa las necesidades de electricidad de Crimea y otros territorios ocupados temporalmente, quizás las regiones de

Khersón y Zaporizhzhia, porque el publicitado puente eléctrico ilegal nunca ha cubierto esas necesidades ni las cubrirá. Además, Rusia necesita la central nuclear de Zaporizhzhia con finalidades propagandísticas, porque el fin de la ocupación de la central significará el fracaso de la campaña de Putin en el sur de Ucrania.

Con respecto a los bombardeos, los relatos rusos sobre el bombardeo ucraniano de la central no resistirían un análisis riguroso. Nadie mínimamente consciente puede creerse que Ucrania ataque una central nuclear con el tremendo riesgo de provocar una catástrofe nuclear en su propio territorio. Una catástrofe así provocaría numerosas muertes y una contaminación que perduraría muchos años. Ya perdimos miles de vidas humanas y miles de kilómetros cuadrados de nuestro territorio en la zona de exclusión en torno a Chornóbyl después de 1986. Estamos de luto por la muerte de miles de ucranianos a manos de los rusos en la guerra que libran contra Ucrania. Estamos sufriendo a consecuencia del genocidio perpetrado por los rusos en los territorios ocupados, donde secuestraron a miles de niños que quedaron huérfanos después de que el ejército de Rusia matara a los padres.

Nunca lo olvidaremos y haremos todo lo posible para salvar la vida a los ucranianos. Lo que podemos hacer aquí, en el formato de las Naciones Unidas, es llamar a las cosas por su nombre. Los rusos olvidan que vivimos en un siglo de tecnología moderna. Al igual que sus crímenes en Bucha y Mariúpol se vieron claramente por satélite, también quedará constancia del bombardeo bajo bandera falsa.

Con respecto a la misión internacional en la central nuclear de Zaporizhzhia, permítaseme subrayar que la necesidad de enviar esa misión se debe principalmente a las violaciones de los siete pilares de la seguridad nuclear, que se están multiplicando como consecuencia de la presencia ilegal del ejército ruso y de Rosatom. La presencia constante del OIEA y otros expertos en la central podría convertirse en un factor determinante en el contexto de su desmilitarización y desocupación.

La comunidad internacional, por su parte, debe seguir ejerciendo presión política sobre el Estado agresor de Rusia y exigir la plena desmilitarización y la desocupación incondicional. Permítaseme subrayar que la seguridad nuclear es una prioridad absoluta para todo el mundo y que Rusia debe retirar sus efectivos inmediatamente y sin condiciones.

Rusia también debe detener todas las provocaciones y todos los bombardeos. Es inaceptable que Rusia nos sitúe deliberadamente a todos al borde de una catástrofe nuclear mundial. En cuanto Rusia retire los efectivos de la central, en la que sencillamente no tienen derecho a estar, desaparecerá la amenaza de una catástrofe nuclear, al igual que desapareció una amenaza similar en cuanto los contingentes rusos se retiraron de la central nuclear y la zona de exclusión de Chornóbyl. Solo entonces dejará de existir esa amenaza, como ha dejado de existir en otras tres centrales nucleares ucranianas: la central nuclear de Khmelnytskyi, la central nuclear de Rivne y la central nuclear de Ucrania Meridional.

Se levanta la sesión a las 16.20 horas.